

HOMILÍA DOMINGO 27 TIEMPO ORDINARIO – 2014 CICLO “A”

LA ALEGORÍA DE LA VIÑA

I.- LAS LECTURAS

1.- Profeta Isaías 5,1-7. Isaías nos ofrece el poema de la viña. La viña del Señor es la casa de Israel. Dios se compromete para con su pueblo. Israel no responde a Dios y se muestra irresponsable. “Esperaba de ellos justicia y hay asesinatos; honradez y hay alaridos” (v.7).

2.- Salmo Responsorial 79. Este salmo responde directamente al poema del profeta Isaías. La viña del Señor es la casa de Israel. “Una viña arrancaste de Egipto...”. El pueblo de Israel no respondió bien a Dios.

3.- Carta de San Pablo a los Filipenses 4,6-9. Poned esto por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros. “No os inquietéis por nada”. Para que la Iglesia permanezca siempre y sea instrumento de salvación tiene que estar al servicio de la verdad, de la justicia, de la vida y de los valores que promueven y salvan al hombre; tiene que ser signo visible de Jesucristo en el mundo..

4.- Evangelio según San Mateo 21,33-43. La infidelidad de Israel es motivo para que la salvación pase a otros pueblos. “Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos”.

Les invito a leer y meditar las lecturas de este domingo que nos hablan de una viña:

- la viña de la que habla el profeta Isaías en su cántico
- la viña de la que habla Jesús en su parábola.

Esa viña es nuestra propia persona, nuestra familia, vuestro matrimonio, nuestra Iglesia, nuestro mundo...

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- El Señor nos llama a construir el mundo y a participar en la Iglesia.

Dios nos ama y nos conoce a cada uno por nuestro nombre que lleva escrito en la palma de su mano. Dios ha puesto su confianza en nosotros. Dios se acuerda siempre del hombre. Dios cuenta con todos y con cada uno para edificar un mundo fraterno, libre, acogedor, abierto a Dios, y para construir su Iglesia, sacramento universal de salvación.

Estamos en los comienzos del curso pastoral en nuestra diócesis, en nuestras parroquias, en nuestros Arciprestazgos, en nuestras Comunidades Cristianas. Tenemos como tarea común y principal para todos el XIV SÍNODO DIOCESANO. No debemos inhibirnos ni mostrarnos indiferentes ante la llamada que nos ha hecho nuestro Obispo para participar en él ya desde sus inicios en su preparación y después en su celebración y finalmente en su aplicación.. Tú también estás llamado a participar y trabajar aportando el carisma, el don que Dios te haya dado.

Estamos viviendo momentos difíciles en la historia humana. La violencia y la guerra, el hambre y la enfermedad, la exclusión y el descarte de seres humanos nos afligen y nos interpelan. El clamor de los pobres se hace cada día más intenso.

Trabajemos juntos para hacer un mundo nuevo, para construir una sociedad más justa y fraterna, más humana y solidaria, más abierta a Dios, más respetuosa de los derechos humanos y de la dignidad de todo ser humano.

2.- Sin Mí nada podéis hacer

“Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí como yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada” (Jn.15,5).

¿Qué nos dicen estas palabras de Jesús?

¿Nos dejamos llevar por la autosuficiencia y la soberbia?

¿Olvidamos a Dios que es nuestro origen fundante, quien nos sostiene en la vida y el regazo final hacia el que nos encaminamos?

Constatamos, por otra parte, que nuestro mundo pretende construirse sobre el rendimiento, la productividad y la eficacia, sin contar con mucha frecuencia con Dios ni con su ayuda. De este modo, el mundo

se convierte en un mundo materialista que pierde la medida de los verdaderos valores.

Olvidamos que sin Dios los bienes pierden su sentido último.

Tengamos en cuenta que sin Dios los bienes materiales se convierten con mucha frecuencia en fuente de rivalidad, de envidias, de guerras, de enfrentamientos.

Digamos también que la felicidad y el bienestar, que se pretenden hoy, no conducen con mucha frecuencia a Dios sino que nos alejan de Dios.

3.- Tuve hambre y me disteis de comer...

El Señor nos sigue preguntando hoy como siempre:

- ¿dónde está tu hermano?
- ¿qué estás haciendo de tu hermano?

Abramos bien nuestros ojos para ver tanta desgracia humana. No demos la espalda a quienes sufren y lloran.

Abramos bien nuestros oídos para escuchar el grito inmenso de dolor de tantos seres humanos. No nos mostremos indiferentes ante los nuevos crucificados de la historia.

Descubramos en los empobrecidos y en los sufrientes del mundo al mismo Jesucristo que está presente de forma real y misteriosa en ellos.

No hagamos sufrir a nadie con nuestras actitudes, palabras, comportamientos. Mostremos un gesto de misericordia y de ternura con los que sufren, con los que se equivocan. No pisoteemos a nadie ni destruyamos a nadie

Alivemos su dolor, bajemos de la cruz a los crucificados, acompañemos a los sufrientes, compartamos nuestros bienes con los empobrecidos, excluidos y descartados.

Y nunca olvidemos que al final de nuestra vida seremos examinados por el Señor por el amor: “Tuve hambre y me disteis de comer; estaba enfermo y fuisteis a verme; estaba desnudo y me vestisteis; era forastero y me acogisteis...”....”

¡Señor!

Haz de nosotros hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu Santo para construir un mundo nuevo, para edificar una sociedad nueva, para alumbrar una humanidad nueva, para renovar la Iglesia.

Danos tu gracia que nos capacite para hacer el bien, que nos dé las fuerzas necesarias para construir la paz y la justicia, que nos mueva a ser solidarios con los que sufren y lloran, que nos ayude a edificar una

humanidad nueva con la novedad del Espíritu Santo, que nos mueva a renovar la Iglesia...

4.- La hora de rendir cuentas

En las lecturas de este domingo se habla también de responsabilidades. Es verdad que las personas quieren responsabilidades en la familia, en la sociedad, en la Iglesia... Pero, con cierta frecuencia, no se quiere dar cuentas a nadie. Se olvida que ser responsable implica dar cuenta de lo que uno hace, responder de lo que uno realiza ante alguien...

Tengamos presente que el único Señor del mundo y de la historia es Jesucristo. A Él pertenece el juicio sobre todos y sobre cada uno. El Evangelio nos habla de las responsabilidades y nos enseña a ser responsables. Las parábolas de la semilla, de la cizaña, de los talentos... así lo enseñan y ponen de relieve.

Aceptemos que el mundo, la vida, la gracia no nos pertenece ya que son dones que hemos recibido de Dios. Esto nos exige aceptar que debemos dar cuentas de todo ello a Dios y también en la familia, en la ciudad, en la Iglesia.

III.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

El pan fruto de la tierra y del trabajo de los hombres se convierte en el Cuerpo de Jesucristo. Es el alimento verdadero que sacia el hambre para siempre. “Tomad y comed”, nos dice Jesucristo.

El vino, fruto de la tierra y del trabajo de los hombres, se convierte en la Sangre de Jesucristo derramada para la remisión de los pecados. “Tomad y bebed”, nos dice Jesucristo.

Terminamos. Unidos en la oración

Fiesta de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

Hacemos llegar nuestra felicitación y oración a quienes lleváis estos nombres benditos.

Cáceres, 29 de septiembre de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“Teniendo en cuenta que aún se necesitan más sacerdotes y consagrados, el Señor les repite también hoy a ustedes: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies” (Mt.9,37-38).

No podemos olvidar que esta oración está precedida por una mirada: la mirada de Jesús que ve la abundancia de la cosecha. ¿Tenemos también nosotros esta mirada? ¿Sabemos reconocer la abundancia de los frutos que la gracia de Dios ha hecho crecer y la labor que hay que hacer en el campo del Señor?

De esta mirada de fe sobre el campo de Dios, nace la oración, la petición cotidiana e insistente al Señor por las vocaciones sacerdotales y religiosas. Ustedes, queridos seminaristas, y ustedes, queridos postulantes y novicios, son fruto de esta oración del pueblo de Dios, que siempre precede y acompaña su respuesta personal. La Iglesia de Albania tiene necesidad de su entusiasmo y de su generosidad.

El tiempo que hoy dedican a una sólida formación espiritual, teológica, comunitaria y pastoral, dará fruto oportuno en su futuro servicio al Pueblo de Dios. La gente, más que maestros, busca testigos: testigos humildes de la misericordia y de la ternura de Dios; sacerdotes y religiosos configurados con Cristo Buen Pastor, capaces de comunicar a todos la caridad de Cristo”. (Alocución del Papa Francisco durante el rezo de las Vísperas en la catedral de Tirana (Albania; 21-IX-2014).

“Mi pensamiento se dirige ahora a los países de África que están sufriendo a causa de la **epidemia del Ébola**. Estoy cercano a las numerosas personas afectadas por esta terrible enfermedad. Os invito a rezar por ellos y por quienes han perdido tan trágicamente la vida. Deseo que no disminuya la ayuda necesaria de la comunidad internacional para aliviar los sufrimientos de estos hermanos y hermanas nuestros. **Por estos hermanos y hermanas enfermos recemos a la Virgen**” (Papa Francisco. Plaza de San Pedro).

EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

El próximo XIV Sínodo diocesano se inscribe y se comprende en el deseo ferviente de promover la renovación de la vida y misión de la Iglesia del Señor que está presente y camina con la fuerza del Espíritu Santo por nuestras tierras de la Alta Extremadura hacia la Casa del Padre como Jesús: “haciendo el bien, curando a todos los oprimidos por el Diablo” (Hech. 10,38).

En este mismo sentido, nuestro Sínodo es expresión clara del anhelo de seguir realizando la **renovación conciliar** que nos proponen sus grandes Constituciones:

- * Constitución dogmática sobre la Iglesia: “Lumen Gentium”
- * Constitución dogmática sobre la Divina Revelación: “Dei Verbum”.
- * Constitución sobre la Sagrada Liturgia: “Sacrosanctum Concilium”
- * Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: “Gaudium et Spes”

El Sínodo tiene por finalidad **“prestar ayuda al Obispo** en el ejercicio de la función, que le es propia, de guiar a la comunidad cristiana”. Nos sentimos gozosos de poder ofrecer esta ayuda a nuestro Obispo a quien se le ha confiado esta Diócesis de Coria-Cáceres “para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el evangelio y la Eucaristía, constituye una iglesia particular, en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo que es una, santa, católica y apostólica” (ChD. 11).

Esta finalidad “determina el particular papel que en el sínodo corresponde a los presbíteros, en cuanto pródigos cooperadores del orden episcopal y ayuda e instrumento suyo, llamados para servir al Pueblo de Dios”.

Nuestro Sínodo también “ofrece al Obispo la ocasión de llamar a cooperar con él, juntamente con los sacerdotes, a algunos laicos y religiosos escogidos, como un modo peculiar de ejercicio de la común responsabilidad de los fieles en la edificación del Cuerpo de Cristo”.

Florentino Muñoz Muñoz